

Alfonso X el sabio

Alfonso X el Sabio (1221–1284) nació en Toledo y fue rey de Castilla desde 1252. Hijo de Fernando III y Beatriz de Suabia. Contrajo matrimonio con Violante, hija del rey Jaime I de Aragón. Durante su reinado, conquistó Jerez, Medina Sidonia, Cádiz y otras plazas andaluzas a los musulmanes con la ayuda de Jaime I de Aragón. En 1264 tuvo que hacer frente a una importante revuelta de los mudéjares asentados en el valle del Guadalquivir. La tarea más ambiciosa de Alfonso fue acceder a la corona alemana, tal como le correspondía por ascendencia materna a la muerte de Guillermo de Holanda en 1256. A este proyecto dedicó más de la mitad de su reinado. La última familia que había ostentado la titularidad del Imperio eran los Staufen, de la que descendía por línea materna Alfonso X. Su empeño por conseguirla desgastó los recursos de Castilla y la paciencia de sus vasallos, por lo que tuvo que sufrir problemas de orden interno. En los últimos años de su reinado mantuvo una guerra civil con su hijo Sancho, quien se opuso a la creación de un reino en Jaén, feudatario para su sobrino Alfonso de Cerda, hijo de Fernando. Finalmente Sancho consiguió imponerse en el trono.

Paralela a su trayectoria política, Alfonso X, apodado el Sabio por sus profundos conocimientos y erudición, realizó una labor cultural importantísima.

• La escuela de traductores de Toledo

Toledo fue un importante centro propagador de cultura en época de Alfonso X. La escuela de traductores existía desde los años en que Raimundo fue arzobispo, pero sólo cuando el rey sabio la tomó bajo su mando, el castellano pasó a ser idioma privilegiado. Se reunían allí los sabios judíos, musulmanes y cristianos que traducían y compilaban textos científicos y legales bajo la mirada supervisora del rey.

• La <General Estoria> y la <Estoria de España>

La Estoria de España o Primera Crónica Genral (1274–1276) fue una obra ambiciosa que quedó inacabada. La crónica utiliza fuentes latinas, libros de viajes y cantares de gesta para su elaboración. Los históricos se mezclan con lo legendario en una obra que incluye desde la historia de los pueblos prerromanos hasta la sucesión de los reyes de Castilla.

La parte dirigida por Alfonso (1270) llega hasta la invasión de los árabes y la continuación (1289), obra de su hijo Sancho, cuenta los hechos de la reconquista. La General Estoria (1280) pretende ser una historia universal desde la creación hasta el reinado de Alfonso. La obra, sin embargo, queda interrumpida al llegar al Nuevo Testamento. Se mezclan historia sagrada y profana y abunda la mitología. Se trata de una obra, por otro lado, muy extensa, ya que su intención era abarcar todo el saber de la época. Alfonso dirigió también obras científicas como los Libros del saber de astronomía, que contienen una descripción detallada de las esferas celestes y de los instrumentos astronómicos de la época; las famosas Tablas alfonsíes, una versión revisada y ampliada de las Tablas toledanas, redactadas dos siglos antes por Azarquiel; y el Código de las Siete Partidas, que a pesar de estar inspirado en el derecho romano, incorpora costumbres y tradiciones castellanas.

En cuanto a su actividad historiográfica hay que señalar dos obras fundamentales: la Crónica General, un comprendido histórico que abarca desde los primeros tiempos hasta la muerte de Fernando III, y la General e Grand Estoria, un tratado de historia universal. Su obra poética, escrita en lengua gallega, consta de tres cantigas amorosas, influidas por el cortés, de veinte poesías de escarnio, con las que satirizaba a sus enemigos políticos y militares, y de las célebres Cantigas de Santa María, compuesta de cuatrocientas veinte canciones de métrica muy variada y que narran los milagros de la virgen.

• Significación cultural de Alfonso X.

Dejando de lado el fracaso político del rey, su faceta como erudito nos revela a un hombre inteligente, preocupado por la trascendencia cultural de su idioma. Él mismo dirigió la intensa actividad científica y literaria que se desarrolló en su corte. Hizo del castellano una lengua apta para la transmisión del saber en una época en que se reservaba al latín toda manifestación científica. Su doble afán, enciclopédico y divulgador, dio al castellano el empuje que necesitaba para su fijación en prosa.